

DOCE PEGATINAS SONRIENTES

Por Ray Goldrup

(Basado en una historia real)

“Tengo una invitación para ustedes”, dijo la maestra de la Primaria de Antonio. “Una manera de ser semejante a Jesús es ayudar a los demás. Así que esta semana, traten de ayudar a tantas personas como puedan”.

Dio a cada uno una hoja de papel y doce pegatinas con caritas sonrientes. “Cada vez que ayuden a alguien, pongan una carita sonriente en el papel y traigan la hoja a clase la próxima semana”.

Antonio tenía muchas ganas de cumplir con la invitación, pero era más difícil de lo que parecía. Llegó el jueves y aún no tenía ninguna pegatina en su papel. “Padre Celestial, por favor, ayúdame a encontrar a alguien a quien ayudar”, oró él.

A la mañana siguiente, Antonio le habló a su mamá sobre la invitación.

“¡No sé a quién ayudar!”, le dijo.

En ese momento, el hermanito de Antonio comenzó a llorar. “Puedo cuidar de



Zach mientras haces el desayuno”, dijo Antonio.

Hizo algunas caritas graciosas y, al poco tiempo, Zach sonreía y reía.

“Si eso no se merece

una carita sonriente”, dijo

mamá, “¡ninguna otra cosa se lo merece!”.

Después del desayuno, Antonio lavó los platos y sacó una araña de la habitación de su hermana. ¡Dos caritas sonrientes más!

Después de la escuela, Antonio ayudó a papá a bañar a Radar, el perro, afuera de la casa. Cuando terminaron, Radar se sacudió el agua del pelaje. Antonio y su papá rieron.

Luego Antonio vio al Sr. Wakefield al otro lado de la calle quitando malas hierbas. “¿Puedo ayudarlo, papá? Parece que siente mucho calor y está cansado”.

“Es una idea excelente”, dijo papá. Cuando quitaron la última mala hierba, el Sr. Wakefield tenía una gran sonrisa.

Para el sábado, Antonio ya tenía once caritas sonrientes en la hoja. ¡Solo

necesitaba una más para cumplir con la invitación! Mamá dijo que iban a visitar al tío abuelo Francisco, que vivía en una residencia de ancianos. ¡Aquello le dio a Antonio una idea! Sacó los crayones e hizo muchos dibujos.

Cuando llegaron allí, Antonio le entregó a su tío un dibujo de una puesta de sol. El tío Francisco sonrió a Antonio. Entonces Antonio entregó el resto de los dibujos a otras personas que vivían allí. ¡Aquello produjo muchas sonrisas de felicidad!

De camino a casa, mamá dijo: “Podemos detenernos en la tienda para comprar más pegatinas con caritas sonrientes, si lo deseas”.

“No lo hice para obtener más pegatinas”, dijo Antonio. “Me gusta hacer felices a las personas”.

“¡Y eso hace felices al Padre Celestial y a Jesús!”, dijo papá.

“Parece que tú también estás feliz”, dijo mamá. Antonio sonreía tanto que le dolían las mejillas. ●

Esta historia ocurrió en EE. UU.

ILUSTRACIONES POR CONNER GILLETTE

